

# Algunos nombres románicos de la aguzanieves (*Motacilla alba* L.) (ALEA II, 414; ALEANR IV, 458; ALEICan I, 310)\*

POR JOSÉ MONDÉJAR

## IV. PERSONIFICACIONES

A) *Rasgo caracterizador*: el propio de la actividad que afectivamente se le asigna: los nombres de la aguzanieves que designan

---

\* Esta nueva entrega sobre los nombres románicos de la *aguzanieves* es la quinta de las publicadas hasta ahora: «Alcuni nomi romeni della cutrettola alla luce della geografia linguistica», in: *Atti. XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza. Napoli, 15-20, Aprile 1974*, Napoli-Amsterdam, 1977, IV, 105-115; «Algunos nombres rumanos de la *aguzanieves* a la luz de la geografía lingüística», *VRom.*, 38 (1979), 55-73; «Algunos nombres románicos de la *aguzanieves* (*Motacilla alba* L.) (ALEA II, 414; ALEANR IV, 458; ALEICan I, 310)», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), 275-311; «Algunos nombres románicos de la *aguzanieves* (*Motacilla alba* L.) (ALEA II, 414; ALEANR IV, 458; ALEICan I, 310)», in: *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 1989, 99-108.

La numeración de los ornitónimos comienza con la entrega de 1985.

### BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA DE TIPO GENERAL

- Andrés-Sacristán: Ángeles de Andrés-Antonio Sacristán, *Los pájaros*, Madrid, 1986.  
*Atlas: Atlas de las aves de la fauna europea*, Barcelona, 3.<sup>a</sup> ed., 1926.  
*Aves de España: El libro de las aves de España*, Madrid, 1972.  
*Bird Families: Bird Families of the World*, Oxford, 1978.  
Bernís: F. Bernís, *Prontuario de la avifauna española*. Tirada especial de la revista *Ardeola*, Madrid, 1955.  
Bezzel: Einhard Bezzel, *Guía de aves: somormujos, garzas, anátidas, grullas, limícolas, gaviotas y otros*, Madrid, 1988.  
Ceballos-Purroy: Pedro Ceballos-Francisco J. Purroy, *Pájaros de nuestros campos y bosques*, Madrid, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, 1977.  
Felix, Aves: J. Felix, *El gran libro de las aves de los países de Europa*, Praga, 1978; Madrid, 1989.  
*Guía*: R. Peterson, G. Mountfort, P. A. D. Hollom, *Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa*, Barcelona, 1967.  
*Guía de Incafo*: R. Sáez-Royuela, *La guía de Incafo de las aves de la Península Ibérica*, Madrid, 1980.  
Hanzak: J. Hanzak, *Gran enciclopedia ilustrada de las aves*, Caracas, 1968.  
Heinzel: H. Heinzel, *Guía de las aves de España y de Europa. Una guía de bolsillo y lista de registro*, Barcelona, 1985.

una actividad u oficio propios de personas y cuya motivación se encuentra en los hábitos de la avecilla, en la combinación de colores de sus plumas, en los lugares que frecuenta ya para buscar su dieta alimenticia ya para cumplir con la liturgia heredada de su diversión o en apreciaciones muy variadas de los campesinos, justifica el que se puedan agrupar bajo el rótulo de «personificaciones». Así, no es extraño tropezarse con que en algunos lugares se les llame *monja*, en otros, *ama del cura*; aquí, *labradora*, allí, *pastorcita*, más allá, *lavandera*, etc., etc.

También podría considerarse rasgo caracterizador, sus costumbres. Aparte de las ya indicadas, en otros capítulos, de andar saltando por las piedras de las riberas y de mover continuamente la cola cuando está posada, la aguzanieves tiene la de acompañar a los labradores cuando abren el surco, la de seguir al ganado y andar entre el rebaño cuando pasta o descansa, la de ser muy sociable y confiada: «La lavandera boyera (*Motacilla flava*) [...] en agosto y septiembre y en abril y mayo [...] emprenden sus migraciones, sobrevolando los rebaños de ganado para cazar insectos que siempre están cerca de aquél» (Hanzak, 502-503); «Sumamente abundante es este pájaro en nuestra península, en particular por la primavera y el otoño. Se sitúa a lo largo de los arroyos y en los prados húmedos en que pacen ganados, siendo de notar la confianza con que el ave llega hasta a posarse sobre el lomo de las vacas y carneros, y con la que se deja aproximar al hombre» (Peña, *Aves*, 71). Todo esto vale también, en líneas generales, para la *lavandera cascadeña* (*M. cinerea*); «La aguzanieves (*M. alba*) es la especie más conocida porque busca la cercanía del hombre [...]. Salta alegremente [...] y sigue al arado [...] se adapta a todos los medios; anida en todas las latitudes [...]. En la zona templada y cálida permanece todo el año y las que habitan en las regiones nórdicas pasan el invierno en Asia y África meridional y en el Mediterráneo» (Hanzak, 505-506); «Sigue este pájaro al labrador, y devora los insectos y gusanos que descubre el arado; se encuentra también a esta ave junto a las boyadas y hatos de ganado lanar, y se engulle cuantos insectos les acompañan» (Peña, *Aves*, 72-75).

---

Mitchell: A. Mitchell, *Pájaros de bosque y de jardín*, Bilbao, 1978.

Peña, *Aves*: A. Peña Martín, *Aves insectívoras cuya caza está prohibida en España*, Barcelona, 1905.

Scortecchi: G. Scortecchi, *Los animales. Cómo son, dónde viven, cómo viven. Aves III*, Barcelona, 5.<sup>a</sup> ed., 1968.

Whinnom: K. Whinnom, *A Glossary of Spanish Bird-Names*, London, 1966.

*Grupo pastor*

25. *Pastor*. El nombre de *pastor* Rohlfs no lo recoge, como tampoco el de *pastora* (p. 653)<sup>1</sup>. Quienes sí han recogido la forma de *pastora* son Sanchis i Guarner (151, 32) en Les Escaldes (según los materiales del ALPI)<sup>2</sup> y Griera en el mismo punto (ALA, m. 551) junto a *aiguarola*.

Dice Hallig (p. 47)<sup>3</sup> que es muy raro que a la aguzanieves se le llame sólo *pastora*, y que generalmente las denominaciones que expresan su gracia y elegancia son formas sufijadas de carácter diminutivo. Y es verdad que es raro, pero si a los datos allegados por él: cat. *pastora* (ALC, m. 594, p. 9), occ. y prov. *pastero*, *pastresso* y friul. *pastoresse*, añadimos los encontrados por Sanchis i Guarner y Griera, y los más recientemente cogidos en Navarra y Aragón: *pastor* (Cáseda, Nav.), *pastoras* (Masegoso, Ter.), *pasturo* (ALG I, 28, 791 Auzat), *pastoure* (Palay, *Dict.*)<sup>4</sup>, el número se ve acrecido, aunque sea en pequeña medida. Además, en el dominio lingüístico español tiene que ser mucho más grande de lo que en principio parece la cantidad de sitios donde las formas *pastor*, *pastora*, *pastores*, *pastoras*, sirvan como denominaciones de este pájaro, sobre todo las femeninas.

Pienso que debe de ser menos frecuente, sin embargo, la forma masc. *pastor*, porque el pueblo asocia generalmente las características físicas de vivacidad, gracilidad y elegancia de movimientos con lo femenino, pero no siempre con lo diminutivo, como se ha tenido y se tendrá ocasión de ver.

Estas formas pueden constituir el segundo elemento de una denominación compuesta, *pájaro pastor*, no recogida todavía, que yo sepa, y la correspondiente femenina, cuyo primer componente ha desaparecido por superfluo; no obstante, Rohlfs (641, 49) aporta un dato precioso para nuestro razonamiento: él ha encontrado el sintagma femenino *pájara pastora* en Villamayor de Campos (León) y Villanova del Campo (Zamora). Por otra parte, hechos absolutamente

1. G. Rohlfs, «Die Hispanischen Namen der Bachstelze», in: *Etymologica. Walther von Wartburg zum siebzigsten Geburtstag*, Tübingen, 1958, 629-654.

2. Manuel Sanchis i Guarner, «Els noms catalans de la cuereta (*Motacilla alba*)», *ER*, V (1955-1956), 141-159.

3. Rudolf Hallig, *Die Benennungen der Bachstelze in den romanischen Sprachen und Mundarten*. Leipziger Romanistische Studien, Heft 3. Leipzig-Paris, 1933.

4. Simin Palay, *Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes*, Paris, 3.<sup>a</sup> ed., 1980, s.v.

paralelos los tenemos en *labrador*, *labradora* y *pájaro labrador* (vid. núm. 29), también recogidos en Aragón: Tronchón (Ter.), Alconchel (Zar.) y Alfambra (Ter.), respectivamente; pero esto no quiere decir, claro está, que no haya podido llegarse a esta denominación: *pastor*, *pastora* / *pastores*, *pastoras* por metáfora directa, como ha ocurrido con el fr. *berger*, *bergère* (Hallig, 60 y sigs.) o en el rum. *ciobanaş*. En estas lenguas, el problema de elipsis de un componente sintagmático o metáfora directa no se plantea, porque hasta ahora, por lo menos, no se ha encontrado ninguna denominación compuesta cuyo segundo elemento sea *labrador*, *-a* o *pastor*, *-a*.

Parece indicado incluir en esta entrada, aparte de las denominaciones asturianas de *llendador* y *llendadora*, ya estudiadas por Santos Rincón<sup>5</sup> y Rohlf s y recogidas por este último en Libardón (Asturias) y M.<sup>a</sup> Josefa Canellada<sup>6</sup>, respectivamente, las de *paxarín del ganau* 'aguzanieves', encontrada en Colunga (Asturias)<sup>7</sup>, *vaquerinas* 'aguzanieves', oída en Chozas de Abajo (León)<sup>8</sup>, y la extraña *friavaca* 'nevatilla (pájaro)', dada a la aguzanieves por los charros salmantinos<sup>9</sup>. Ast. *llendar* vale por 'ir por las lindes' (DEEH, s.v. *l i m i t a r e*), 'cuidar de que el ganado no se salga de un prado o de un *llendón*' (*Cabranes*, 252), 'cuidar de que el ganado que se apacienta en una heredad no traspase determinados límites' (*Colunga*, 277); es natural, pues, que se llame *llendadora* 'pájaro que acostumbra a andar cerca del ganado' (*Cabranes*, 252) a la aguzanieves, que parece desempeñar las mismas funciones que el pastor: 'apacentar el ganado'. En íntima relación con *llendadora* están *paxarín del ganau* y, sobre todo, *vaquerinas*, diminutivo afectivo para designar la pequeña avecilla que con vuelos rápidos y su confianza con el ganado parece apacentarlo y conducirlo, desempeñando al mismo tiempo la labor del pastor y del gozquecillo que comúnmente lo acompaña.

### *Grupo pastor + sufijo*

Los grupos en que Hallig distribuye los compuestos de *pastor* + *suf.* (pp. 47-48) son cinco, establecidos, naturalmente, de acuerdo

5. María L. Santos Rincón, «Nombres de la aguzanieves», *RDTP*, VII (1951), 508-517.

6. María Josefa Canellada, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, 252.

7. Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, Madrid, 1953, 347, s.v. *paxarín*.

8. José Pérez y Gómez, «Contribución lingüística del magisterio: voces de la provincia de León», *RDTP*, XVII (1961), 525-548, espec. 544.

9. M. Fernández de Gata y Galache, *Vocabulario charruno*, Salamanca, 1903, 88.

con el material de que disponía: 1. pastor + -ottu, 2. pastor + -itta, 3. pastor + -ella, 4. pastor + -ulla, y 5. pastor + -icula. Como quiera que el material básico de que dispongo procede sólo de dos áreas de la Romania (española y rumana), es lógico pensar que, en principio, la variedad de formas sufijadas será menor, y si a esto se añade que en este estudio no forman grupo o constituyen entrada las denominaciones que han sido recogidas por Hallig, Santos Rincón y Rohlf, que son los que directamente se han ocupado de ese campo onomasiológico en la Romania y, específicamente en español, y no por mí, sin perjuicio de hacer referencia a ellas en el lugar que les corresponda, el número de grupos puede ser menor aún y distinto por la sufijación.

26. *Pastorica* (pastor + -icca). Este sufijo diminutivo sólo aparece en esp. y en rum. y, además, su origen no es latino (Meyer-Lübke, GLR, II, » 499). Es interesante destacar esta coincidencia desde el principio, porque la encontraremos en otras denominaciones esp. y rum. de base distinta, por ej., esp. *neverica*, *pajarica* (Rohlf, 644, 64, 62), *curica*, *marica* (Rohlf, 646, 74; 632, 6; 644, 66), etc. Y rum. *cotrobatica*, *pasarica*, *pasarunica*, etc.

Hay que encajar aquí la variante *pastorcica*, no recogida entre las citadas por Rohlf (641, 49), porque no se trata de una forma léxica con distinta sufijación, sino de la misma unida al sufijo por medio de un sonido de enlace, en este caso /θ/, muy frecuente en esp. cuando se quiere formar el diminutivo de una palabra<sup>10</sup>: *pasto-*

---

10. Es muy difícil, por no decir imposible, descubrir o formular normas reguladoras de valor absoluto que expliquen la variada casuística de formaciones sufijadas, como pretenden, aunque con una finalidad puramente práctica, J. Coste y A. Redondo, *Syntaxe de l'espagnol moderne* (Paris-Barcelona, 1965, 6-8), referidas a las formas *-cito*, *-cita*, llenas de observaciones y excepciones, además de llamar a esta variante, respecto de *-ito*, *-ita*, «forma reforzada», lo que sólo es verdad fonética, pero no semántica, porque ¿qué diferencia hay entre *pastorita/pastorcita* (la variante recogida en la p. 6 es la de *pastorcito*, en un texto de C. J. Cela), entre *llenito*, *llenecito*, etc.? Además, ¿por qué no se explica la forma reforzada de *-cico*, *-cica* dentro de los §§ IV y XI dedicados, respectivamente, a *-ico*, *-ica*? ¿Por qué *-ico*, *-ica* «est surtout vivant dans les provinces aragonaises et dans la région d'Alicante»? ¿Acaso no es casi el único sufijo diminutivo de Andalucía oriental, utilizado tanto como en Aragón? ¿Y es que no se utiliza en la región leonesa?

Por otra parte, no sólo hay dos formas diminutivas de la palabra *café*: *cafecito* y *cafetito*, sino *cafelito* y *cafelillo*, prácticamente las únicas empleadas en Andalucía.

Y para terminar, ¿se ha previsto un apartado para las formas *friecito*, *pancito*, *solcito* ('sol', moneda) y otras semejantes? («hacia *friecito*», «si quiere le traigo otro *pancito*», «tengo unos *solcitos* ahorrados», «ganar unos *solcitos*», etc.: Mario Vargas Llosa, *Conversación en la catedral*, Barcelona, 1969, II, 120, 180, 196, 197, etc.).

Vid. Yakov Malkiel, «Los interfijos hispánicos. Problemas de lingüística histórica y estructural», in: *Estructuralismo e historia. Miscelánea Homenaje a André Martinet*, Universidad de la Laguna, 1958, II, 106-199; F. Lázaro Carreter, «¿Consonantes antihíaticas en español?», in: *Homenaje a*

*rica/pastorcica, pastorilla/pastorcilla, pastoritas/pastorcitas*, etc., todas vivas y documentadas, y casi todas empleadas como nombres de la aguzanieves, sin ninguna connotación semántica.

También en tierras arag. se encuentra la forma cat. *pastoreta* (-itta), en Albelda, Arén y Tolva (Huesca), conocida de Rohlf (641, 49) y abundantemente documentada en el trabajo de Sanchis i Guarner (151, 33). Otras variantes recogidas son: *pastorcitas* 'pajarillos de plumaje azulado, pecho blanco y cola negra. En Ávila se les llama chirivitas. Trévago' por Gervasio Manrique —aunque esta descripción no conviene del todo a la *M. alba*, pero, en general, en la Península la *chirivita* o *chirivía* es la aguzanieves—, también por Martínez Reguera, *pastorcita* (vid. nota 20), *pastorcilla* (Hallig, 47; Rohlf, 641, 49), *pastorcilla de las nieves* por B. Coll y Altabás, s.v. *engañapastor*<sup>11</sup>. También recoge *pastorcilla* Antonio Machado, como nombre dado a la *lavandera boyera* (*M. flava* L.): «*M. Boarula*. Linn. Cast. Pastorcilla. And. Pepita amarilla» (vid. nota 18).

K. Whinnom (71, 432) sólo ha registrado la forma diminutiva *pastorcilla*, aplicada a la *curruca zarcera* (*Sylvia communis*) (Guía, 274, lám. 56), y Peña Martín (*Aves*, 107) recoge igualmente *pastorcilla* (*Sylvia cinerea*), que es la misma *curruca zarcera* (Bernís, 46, 280).

En it. también se encuentra el paralelo léxico de *pastorcilla* en la región umbra: *pastorella* (Hallig, 47); las formas it. *pasturela*, *pasturella* (Hallig, 47) son paralelas, también, del prov. *pastourello*, *pastourello* y del cat. *pastorella* (Hallig, 47; FEW, VII, pp. 759 y 760, n. 10, s.v. pastor). Sanchis i Guarner (pp. 152-153) ha encontrado en cat. un buen número de formas sufijadas: (pastore + -ella >) *pastorell*, *pastorella*, *passorella* (cruce con *passerell*); (pastore + -icula >) *pastorilla*; (pastore + -ella + -itta >) *pastorelleta*; (pastore + -ucula >) (Hallig, 48, propone -ulla >) *pastorulla*, *pasterulla*. La forma *pastorilla* no hay por qué considerarla extraña al cat., como piensa Sanchis i Guarner frente a los escrúpulos de Aramón i Serra en su reseña al libro de Hallig (AOR, VII, 256).

Antonio Tovar, Madrid, 1972, 253-264; Silvia Faitelon Weiser, «Les augments infixaus «-C-» et «-EC-» dans la morphologie diminutive et augmentative de l'espagnol», in: *XIV CILFR. Atti*, III, 421-453, Napoli-Amsterdam, 1979; ídem, «Las funciones sufijales en español moderno», *RLiR*, 46 (1982), 299-317; Manuel Álvarez García, *Léxico-génesis en español: los morfemas facultativos*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1979.

11. B. Coll y Altabás, «Colección de voces usadas en La Litera», in: *Diccionario aragonés. Colección de voces para su formación*, Zaragoza, 1903.

27. *Gañanitas*. Conocida la costumbre de este pajarillo de seguir el arado junto y tras el gañán, está más que justificado que en algunos lugares reciba por nombre este diminutivo femenino de *gañanita*. Qué duda cabe de que se trata de un nombre muy expresivo por su carácter tan concreto y, en cierto modo, con alguna carga humorístico-afectiva, como le ocurre también a la denominación *aradora* ‘una variedad de la alondra. Suele ir removiendo los surcos, detrás del arado’, según Guzmán Álvarez<sup>12</sup>. Creo que no se trata de ninguna variedad de *alondra*, sino de la aguzanieves, porque aquélla no es amiga de la ariega.

En Gascuña, en el Depart. de Var., según los datos del ALF, el explorador recogió *l’ami de l’araire* (Hallig, 41).

Esta denominación, como la en otra entrega estudiada, *engañista* (vid. núm. 24), son creaciones populares no registradas, naturalmente, en los diccionarios generales. El nombre de *gañanitas* es desconocido de Rohlfs y K. Whinnom (vid. núm. 28).

28. *Labradora*. Es ésta la segunda designación de la aguzanieves que tiene su origen en la costumbre de esta avecilla de acompañar al gañán en sus faenas de labranza. De la observación de este hecho se ha servido la imaginación popular para darle en distintas lenguas y países nombres específicos: al. *Ackermann, Ackermännchen*, fr. *laboureur*, prov. *louraire* (Hallig, 41; Rohlfs, 639, 43), gall. *labrandeira*<sup>13</sup>, voz oída, además, por L. Cortés en Lubián (Zamora)<sup>14</sup>. La denominación *lu louraire* se ha recogido también en La Besse, en el Macizo Central (ALMC I, 314, p. 53).

Rohlfs (640, 44) incluye entre las variantes port. de *lavandeira* (vid. núm. 29) la forma *lavradeira*, porque la considera, junto con *lebandeira, libandeira, librandeira, lambrandera*, resultado del influjo de *lavrar* sobre *lavandeira*. A mi juicio, esta suposición es correcta cuando se trata de formas con *-n-*: *lavandeira* (< *lavandaria*) + *lavrar* > *labrandeira* (gall.), *librandeira, lambrandera* (port.), pero no cuando aparecen formas como *labradeira*. En gall., se encuentra

12. Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, 1942, 272.

13. X. Luis Franco Grande, *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, Vigo, 1968, s.v.

14. Luis Cortés y Vázquez, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*, Universidad de Salamanca, 1954, 146.

*labradeiro*, -a ‘labradero’ (Franco, *Dicc. gall.-cast.*, s.v.), es decir, ‘proporcionado para la labor y que se puede labrar’ (DRAE, s.v.), claro que semánticamente muy alejado del sentido activo, a causa del sufijo, que el término *labradora* tiene en esp. ‘mujer que labra la tierra’.

Respecto de la voz gall. *labrandeira* hay que destacar que posiblemente no haya que relacionarla con el sentido restringido de ‘cultivar la tierra’, ‘arar’, del verbo *labrar*, sino con el más amplio que tiene el esp. *labradera* ‘mujer que sabe labrar o hacer labores mujeres’ (DRAE, s.v.), ‘costurera, la que sabe hacer labores’ (DCECH, s.v. *labor*).

*Labradora* y *labrador* pueden entenderse o como apelativos metafóricos de creación directa o bien como el segundo elemento de valor especificativo de la denominación compuesta *pájaro labrador*, también recogida en Aragón. Según Santos Rincón, *pajarita labrador* en Castrillo de la Reina (Burgos), de extraña concordancia, a menos que se trate de una errata (*vid.* núms. 25 y 27). K. Whinnom tampoco ha recogido estos nombres.

29. *Lavandera*. Este nombre de las aguzanieves ha sido justificado de distintas maneras, pero la más curiosa y, tal vez, la más plástica es la de Peña Martín (*Aves*, 72): «Corre este pájaro [*M. alba L.*] con gran ligereza a saltitos muy rápidos sobre las piedrecillas que hay en las márgenes de los ríos, y revolotea sobre las esclusas de los molinos; allí se fija en las piedras, cerca de las mujeres que están lavando la ropa, y con el movimiento continuo de su cola parece que quiere esta ave imitar el que aquéllas hacen al golpear la ropa; costumbre por la que ha recibido el ave la denominación de *lavandera* con que se la conoce», pero que parece ser traducción abreviada de la de Buffon:

Mais plus souvent on les voit voltiger sur les écluses des moulins et se poser sur les pierres; ils y viennent, pour ainsi dire, battre la lessive avec les laveuses, tournant tous les jours à l’entour de ces femmes, s’en approchant familièrement, recueillant les miettes que par fois elles leur jettent, et semblant imiter, du battement de leur queue, celui qu’elles font pour battre leur linge: habitude qui a fait donner à cet oiseau le nom de lavandière (Buffon, 5, 254, *apud* Hallig, 39).



En efecto, así parece declararlo el autor cuando nos dice que «para hacer este trabajo hemos tomado notas de las luminosas descripciones de los esclarecidos naturalistas Linneo, Buffon y Curvier...» (Peña, *Aves*, VII).

Sólo en la Romania Occ. se encuentran derivados de *lavandaria* —en lat. cl. ‘ropa blanca que ha de ser lavada’— para nombrar la aguzanieves y, actualmente, sobre todo, en los dominios lingüísticos gall.-port. y esp. En vista de su escasa documentación en la Galorromania dice Hallig: «Heutzutage scheint er wenig gebräuchlich zu sein» (p. 39), refiriéndose al fr. *lavandière*. De hecho, la denominación que entonces parecía ser poco usual (ALF, 1460), hoy es prácticamente inusitada, pues no aparece ni en un derivado fr. ni prov. en los mapas correspondientes de los atlas regionales de Gascuña, Lionesado y Macizo Central (ALG I, 28; ALL II, 514; ALMC I, 314; el ALPO no incluye esta cuestión).

Por lo que toca al ámbito hispanorrománico, hoy este nombre es el generalizado en el Noroeste peninsular (Galicia, León), área donde debe de ser muy antiguo, a pesar de que todavía no haya sido recogido en el DRAE (20.<sup>a</sup> ed., 1980). Tampoco lo recoge el DCECH (sólo hace referencia a *llavandera* ‘aguzanieves’, anotado por Braulio Vigón, s.v. *lavar*). La doc. más antigua que conozco de *lavandera* ‘aguzanieves’ es de 1847, elencada por Salvá<sup>15</sup>. Ya Pérez Vidal señaló en sus notas a Sebastián de Lugo que «aunque *lavandera* no figura con esta acepción en el *Dicc. Acad.*, es nombre español —por lo menos en algunas regiones— de la aguzanieves (*Dicc. Salvat [sic]*)» (p. 145, s.v. *pispa*)<sup>16</sup>.

Después de Salvá, raro es el diccionario español que cita esta acepción de *lavandera* (*Enciclopedia Espasa*; J. Casares, DI; Martín Alonso, *Enciclopedia*<sup>17</sup>; Sainz de Robles, *Ensayo*, y algún otro). Podemos hablar, pues, de una casi tradición lexicográfica que comienza, provisionalmente, en 1847 y vive en precario hasta hoy. Sin embargo, como denominación tradicional ornitológica es la oficial (Bernís, 53, 330-332 f), la más antigua seguramente y la

15. Vicente Salvá, *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París, 1847.

16. Sebastián de Lugo, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*. Edición, prólogo y notas de José Pérez Vidal, La Laguna de Tenerife, 1946.

17. Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX)*. Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano, Madrid, 1958, s.v.

que ha desbancado a *aguzanieve* o *aguzanieves*. Para convencerse de ello no hay más que recurrir a Whinnom (67, 380a): mientras la voz *lavandera* (*M. a. alba*) es recogida por cinco tratadistas de la avifauna esp. o europea y un solo repertorio lexicográfico, *aguzanieves* lo es por dos tratadistas y cinco diccionarios; *aguzanieve* por un diccionario nada más, *aguanieves* por dos y *aguanieève* por uno. Pero aún hay más. En algunos antiguos tratados de ornitología no conocidos de K. Whinnom el nombre oficial esp. de los motacílidos es el de *lavanderas*. Así, por ej., Antonio Machado dice lo que sigue: «*M. alba*, Linn. Cast. *Lavandera*. And. *Pepita*»<sup>18</sup>; López Seoane da los nombres de *lavandera blanca* (*M. alba*), *lavandera Yarrell* (*M. Yarrelli*), *lavandera lúgubre* (*M. lugubris*), *lavandera amarilla* (*M. boarula*), *lavandera de primavera* (*M. flava*) y *lavandera Ray* (*M. Rayi*)<sup>19</sup>; Martínez Reguera da *lavandera* y *aguzanieves* entre otros sinónimos de la *M. alba*<sup>20</sup>; Peña Martín, *lavandera* (*M. alba*).

En el dominio galorrománico las cosas han ocurrido, en cierto modo, a la inversa: el término *lavandière*, de arraigada tradición lexicográfica, pues no deja de aparecer en los diccionarios desde 1555 en que la registró Belon hasta hoy, pasando por Nucérin (1612), Richelet (1680), Brisson (1760) y Buffon (1778) (Hallig, 86), y de cierta vitalidad hasta principios de este siglo, en la actualidad es un nombre prácticamente muerto, como se ha visto ya. La denominación que aparece en los tratados de ornitología y la oficial fr. es la de *bergeronnette*. A *lavandière* en fr. le ocurre algo parecido a lo que en esp. a *aguzanieves*: gran tradición lexicográfica, prácticamente inexistente en la tradición ornitológica y del todo desaparecida de la lengua viva.

Un nuevo testimonio de la continuidad en la documentación de *lavandière* entre los naturalistas, lo aporta Valmont de Bomare (1764)<sup>21</sup>, aficionado también, como Brisson y Buffon, a reflejar en su obra la variedad denominativa general o regional de la avifauna, o de cualquier otro campo de la naturaleza que sea su objeto de estudio.

18. Antonio Machado, *Catálogo de las aves observadas en algunas provincias de Andalucía*, Sevilla, 1854.

19. Víctor López Seoane, *Catálogo de las aves observadas en Andalucía*, Madrid, 1861, 26-28.

20. L. Martínez Reguera, *Ornitología de Sierra Morena*, Madrid, 1886, 100.

21. M. Valmont de Bomare, *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle*, Paris, 3.<sup>a</sup> ed., 1775, I, s.v. *bergeronnette* (sic).

Pero el nombre de *lavandera* no se le da exclusivamente a la *M. a. alba*, sino también a todos los motacílidos y a otras aves de distinto orden. Sin embargo, hay que considerarlo nombre específico y popular de *M. a. alba* o *lavandera blanca común*, que es la que todos los repertorios léxicos describen bajo el nombre de aguzanieves; aplicado a todos los demás motacílidos es nombre popular no específico; dado a individuos del género de las tringas es popular, no específico y no cubre a todos, sino sólo a dos (¿impropiamente?): *andarríos grande* (*Tringa ochropus*) y *andarríos chico* (*Tringa hypoleuca*) (K. Whinnom, p. 117) (*vid.* núm. 17).

Ni en Aragón ni en Navarra ni en Logroño, aparece nunca la forma *lavandera*, y sólo una vez *lavadera* en Biel (Zaragoza), pero es frecuentísima en la prov. de León, según Alonso Garrote, *lavandera* ‘pajarita de las nieves, nevatilla, aguzanieve’<sup>22</sup>; César Morán (p. 328), en el Concejo de la Lomba, *labandera* [*sic*] ‘aguzanieves, ave’<sup>23</sup>; Rubio Álvarez en Valle Gordo, *lavandera* ‘aguzanieves, ave’<sup>24</sup>; Pérez Gómez en Otero de Escarpizo, Villaobispo de Otero, Órbigo, Villalibre de Somoza, San Justo de la Vega, Sueros de Cepeda, Val de San Lorenzo, Cobrana, Santibáñez de la Lomba, Posada de Omaña, Corueña, Cospedal, Camposalinas, Zotes del Páramo, Truchas, Antoñanes del Páramo, Destriana, La Bañeza, Puente Villarente, León, Sariegos, Armunia, Vegas del Condado y Carracedo del Monasterio (pp. 526-547)<sup>25</sup>; García Rey define la voz *volandesa*, encontrada en El Bierzo (León), después de dar su nombre técnico latino, por la no menos leonesa y noroccidental *lavandera*<sup>26</sup>. Borrego Nieto (Villadepera de Sayago) recoge el nombre de *lavandera* entre 22 de los 26 informantes encuestados<sup>27</sup>.

Respecto de *volandesa*, dice Rohlfs (637, 33a), quien también la conoce a través de García Rey, que posiblemente se trate de una «spielerische Umgestaltung» de *lavandera*, relacionándola previamente con *volandero*; que Rohlfs estaba en lo cierto al relacionar *volandesa*

22. S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Madrid, 1947, s.v.

23. P. César Morán, «Vocabulario del Concejo de La Lomba en las Montañas de León», *BRAE*, XXX (1950), 155-168, 313-330 y 439-456.

24. Fernando Rubio Álvarez, «Vocabulario dialectal del Valle Gordo», *RDTP*, XII (1956), 247, y XVII (1961), 297.

25. José Pérez Gómez, «Voces de la provincia de León», *RDTP*, XVII (1961), 525-548.

26. Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, s.v. *volandesa*.

27. J. Borrego Nieto, *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Universidad de Salamanca, 1989, 123, núm. 751, s.v. *aguzanieves*.

con *volandero*, derivado de *volar*, lo confirma la existencia de *volandera* ‘aguzanieves’ en Cimanes del Tejar (León), recogida también por Pérez Gómez (p. 543); sin embargo, y a la vista de ese nuevo dato, no creo que se trate de una «transformación caprichosa» y, desde luego, no relacionable con *lavandera*, sino de algo perfectamente explicable desde el punto de vista léxico y psicológico: para cualquiera lo evidente y directo es que un pájaro ‘vuele’ y no que ‘lave’, luego la sustitución de *lavar* por *volar* es algo que entra dentro de lo obvio; la designación más antigua, *lavandera*, dada su difusión en la Romania Occ. y su carácter específico y concreto, pero de origen metafórico, se ha visto precisada para algunos hablantes de una explicación popular, con lo que aparentemente se ha caído en un nombre genérico e incoloro, porque *volandero*, *-a* es todo lo que fácilmente traslada el aire de un lado a otro (DRAE: 2. ‘suspense en el aire y que se mueve fácilmente a su impulso’); pero pienso, además, que no se trata de esto, sino de algo tan concreto y tan relacionado con la manera específica de volar, ondulante, de nuestro pajarillo que no hay por qué creer en sustituciones verbales, ni en cosas parecidas.

La *aguzanieves* es una avecilla saltarina, inconstante en su permanencia, que continuamente vuela en torno de las personas, de los animales, sobre las piedras, las aguas, etc., incluso cuando está posada mueve incesantemente la cola; es, por lo tanto, su inquietud, su inconstancia, su continuo ir y venir de un sitio a otro lo que se ha impuesto en la conciencia de estos hablantes como rasgo definidor de este pájaro, porque metafóricamente, tan metafóricamente como en el caso de *lavandera*, *volandera* es toda aquella cosa «que no hace asiento ni se fija ni detiene en ningún lugar» (DRAE). Por lo que a la *-s-* intervocálica de *volandesa* se refiere, dudo mucho de que refleje un hecho real.

También define García Lomas (p. 290, 1949) con el sinónimo de *lavandera* el ave *tolano* ‘totano (*Totanus hypoleucus*), pájaro conocido por lavandera’<sup>28</sup>, que no es otra que el *andarríos chico* (*Tringa hypoleuca*) (Bernís, 28, 155; Whinnom, 55, 210).

Es curioso que en las islas Canarias (ALEICan, m. 310), únicamente en la de La Palma aparezca la voz *lavandera* y sólo en un

---

28. G. Adriano García Lomas, *El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, 1949.

punto, Garafía (LP 1); en los demás, se han recogido los siguientes datos: *banderita* en Tijarafe (LP 10), Santa Cruz de la Palma (LP 20), El Paso (LP 3) y Fuencaliente (LP 30); la forma *bandera* en San Andrés y Sauces (LP 2). M.<sup>a</sup> L. Santos conoce *lavanderita* y *banderita* (p. 511), también para la isla de La Palma, seguramente, aunque no lo especifica, a través de Pérez Vidal, como se verá. Rohlfs (631, 3) ha recogido en la misma isla *banderita* y *banderilla* como formas alternantes. El investigador alemán se pregunta, a la vista de las formas port. *bandeirisca* y *albandeirinha*, si quizá no deban su origen al continuo vibrar de la cola, que se mueve como una banderilla. Pero, a continuación, y posiblemente por las escasas probabilidades de viabilidad de su hipótesis, pasa a suponer que estos nombres únicamente son «sekundäre Umdeutung» de *lavandera*, *lavanderita*.

Ahora bien, ya antes M.<sup>a</sup> L. Santos (p. 515) había dicho que *banderita* era producto de una falsa deglutinación de *lavanderita*, que veremos más abajo, y en donde acaso tal deglutinación haya sido favorecida por relación de «banderita» a «cola que se mueve y tremola como pequeña bandera», palabras en las que con orden inverso y con pequeña diferencia de matiz están las dos hipótesis de explicación que propone Rohlfs; pero mucho antes, en 1946, Pérez Vidal ya dio como explicación única, y por tanto sin la hipótesis de relación metafórica, un hecho exclusivamente lingüístico: «El nombre corriente de la motacilla es, entre los palmeros, *lavanderita* y *banderita*, por confusión, en esta última forma, del artículo y la primera sílaba».

Como se ha dicho, en el NO peninsular es frecuentísimo también el nombre de *lavandera* para designar la aguzanieves en cualquiera de sus especies, pero con las características fonéticas propias de cada espacio lingüístico: Canellada (p. 245), *llavandera* ‘pájaro gris, pequeño, que mueve mucho la cola’ (dato conocido de M.<sup>a</sup> L. Santos); según Guzmán Álvarez (pp. 307-308), *šabandera* ‘*Cinclus cinclus*. Pájaro de plumaje oscuro con pechuga blanca, del tamaño del tordo. Vive en las orillas de los ríos’, pero nuevamente se equivoca al identificar el pájaro que le han descrito sus informadores con más o menos precisión; a mi entender, y sobre todo por razones geográfico-lingüísticas, se trata de la aguzanieves y no del mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) (*Guía*, 254, lám. 51); L. R.-Castellano, *Alto Aller*<sup>29</sup> (p. 207), *tsavandera* ‘pajarita de las nieves (Cas)’; Braulio Vigón, *llavandera*

29. Lorenzo Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952.

's.f. lavandera = aguzanieves'; L. R.-Castellano, *Contribución* <sup>30</sup> (p. 61), *tsavandera* 'aguzanieves (Somiedo)'; J. A. Fernández <sup>31</sup>, *davandeira* 'aguzanieves'; Díaz Castañón <sup>32</sup> (p. 334), *llavandera* 'pájaro gris, pequeño, que mueve mucho la cola; aguzanieves' (esta definición coincide, salvo en el final, con la de M.<sup>a</sup> Josefa Canellada); en el dominio gall. *lavandeira* es una voz muy conocida aplicada a la pajarita de las nieves; según Rohlfs (640, 44), es el nombre dominante en toda Galicia y en el Oeste de Asturias; es curioso recordar a este respecto lo que García de Diego, *Notas* <sup>33</sup> (p. 7), dice del gallego que, en vista de la familiaridad de este pajarillo con el agua, «ha inventado por esta observación la jocosa denominación de *lavandeira*», cosa que parece bastante inexacta si pensamos que este nombre se da en un área mucho más extensa que la del NO peninsular y en Francia. Los diccionarios gall. recogen también *lavandeira* con este valor: M. Valladares Núñez <sup>34</sup>, *lavandeira* (*apud* J. A. Fernández, p. 87), y Franco Grande, *lavandeira* 's.f. lavandera // aguzanieves, motacilla, cauda tremula, ave perteneciente a los páseres dentirrostrós; *costureira*, *labradora*' (s.v. *costureira* no aparece esta acepción, y *labradora*, como era de esperar, ni aparece). Fritz Krüger <sup>35</sup> recogió en San Ciprián de Sanabria una forma híbrida gallego-leonesa (sufijo con diptongación decreciente y palatalización de L- inicial), *llavandeira* 'pájaro local', que, naturalmente, tiene que ser la aguzanieves.

30. *Pescadera*. Este nombre y su variante *pescatera* han sido recogidos en Aragón y Navarra. K. Whinnom no conoce este tipo de designación aplicado a ningún pájaro. Tampoco conoce el de *picapez* o *picapeces*. Rohlfs (645, 70), por el contrario, ha encontrado *pescadora* en Iscar, Melgar de Abajo y Villalón de Campos, de la prov. de Valladolid, en Conforcos del Valle, de la de León, y en Benavente y Monfarracinos, de la de Zamora; *pescadera*, en Santa Marina del Rey y Villanueva de Jamuz, en León, y *pescantina*, en Valencia de Don Juan, también en León (y no en Asturias, como dice Rohlfs); estas dos últimas formas las considera interpretaciones populares con distinta significación de *pescadora*. También recogió *pescadora* Pérez Gómez, *Voces* (p. 545), en Bariones de la Vega (León).

30. Ídem, *Contribución al vocabulario del bable occidental*, Oviedo, 1957.

31. Joseph A. Fernández, *El habla de Sisterna*, Madrid, 1960, 87, s.v.

32. M.<sup>a</sup> del C. Díaz Castañón, *El bable del Cabo de Peñas*, Oviedo, 1966, s.v.

33. V. García de Diego, «Notas etimológicas», *RFE*, XVIII (1931), 1-14.

34. Marcial Valladares Núñez, *Diccionario gallego castellano*, Santiago, 1884.

35. Fritz Krüger, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923, 125.

Según Rohlfs, el fundamento de la denominación *pescadora* es el mismo que el de la de *picapez* (641, 52): «Bedingt durch die Neigung des Vogels, mit dem langen Schwanz das Wasser zu schlagen», es decir, que la propensión del pájaro a golpear el agua con su cola ha motivado, metafóricamente, claro está, el que se le llame de esta manera, lo que no deja de ser una curiosa explicación.

El nombre de *picapez*, a pesar de que Rohlfs lo haya encontrado aplicado a la *pajarita de las nieves* en Puerto Seguro (Salamanca) y Valderas (León), y *picapeces* en la prov. de Palencia, y a pesar de que Pérez Gómez también haya recogido *picapeces* en León con este mismo sentido, creo que es una nueva confusión del informador. Lo más seguro es que se trate del *andarríos*, lo que no quiere decir que esta ave se alimente de peces, pero sí de lombrices, gusanos e insectos acuáticos que busca con su largo pico en las orillas de los ríos de agua limpia, arroyos de montaña, lagunas, etc., e incluso en las aguas no profundas cercanas a la orilla. Por lo tanto, este picar e introducir el pico en el agua quizá haya motivado el nombre de *picapez* o *picapeces*. Fernández de Gata registra *picapeces* ‘andarrío (zancuda)’. No creo, naturalmente, que tanto los informadores de uno y otro estuvieran pensando como Fernández de Gata en el *martinete* (*Nycticorax nycticorax*), ave zancuda de coloración blanca y negra, cuando es adulta, que habita en las cercanías del agua, que mide unos 60 cms. de largo, que se alimenta de peces, reptiles, anfibios, etc., y que desarrolla su actividad de cazadora durante la noche, principalmente (Scortecci, 518; *Guía*, 27, lám. 3).

El nombre de *pescadora* sí le conviene, en cambio, a la aguzanieves, por su afición a vivir cerca de las corrientes de agua, saltando o corriendo entre las piedras de las orillas, o sobrevolando las aguas, pero nunca atreviéndose a buscar nada bajo el agua, a causa, posiblemente, de su corto pico. En cuanto a *pescadera*, *pescatera*, habrá que admitir un cambio espontáneo de sufijo porque ni en Aragón ni en León es desconocido el distinto significado que cada uno de los sufijos, *-or/-ero*, *-ora*, *-era*, conlleva: *pescador/pescadero*, *pescadora/pescadera*; *cantor/canero*, *cantora/cantera* (aunque en este caso, la diferencia semántica no reside solamente en el sufijo, sino también en la distinta base que la homofonía ha enmascarado); *hacedor/hacedero/hacedora/hacedera*, etc., etc. La variante fonética *pescatera* es típicamente arag., e, incluso, nav.-arag.

31. *Sembradora*. Ni Hallig ni Rohlf, quien anota todos los datos aportados por Santos Rincón, ni K. Whinnom conocen este nombre como propio de la *lavandera blanca* ni de ningún otro pájaro. Por mi parte, tampoco he tenido la suerte de poder encontrarlo más de una vez, y ha sido en La Iglesiasuela del Cid (Teruel). Sin embargo, que es denominación de nuestra avecilla, y no de otro pájaro, lo prueba, de un lado, que puede integrarse perfectamente dentro del campo designativo de los nombres seguros de la aguzanieves, que metafóricamente tienen como núcleo de referencia las tierras de labor y las faenas que en ellas se realizan: *labradora*, *aradora*, *gañanita*, etc. (vid. núms. 27, 28), *campicho* (Hallig, 42), *campiche*, *campitche* 's.f. bergeronnette' (Palay, s.v.), al. *Ackermann*, y de otro, que en picardo está documentada hasta el siglo XVIII idéntica personificación en la voz *semeur* (Hallig, 42, 86) y, por último, el género fem. de la denominación también contribuye, aunque secundariamente, a afianzarnos en la idea de que *sembradora/sembradoras* es nombre de la aguzanieves.

Universidad de Granada

#### ÍNDICE DE TÉRMINOS

25. *pastor*; 26. *pastorica*; 27. *gañanita*; 28. *labradora*; 29. *lavandera*; 30. *pescadera*; 31. *sembradora*.